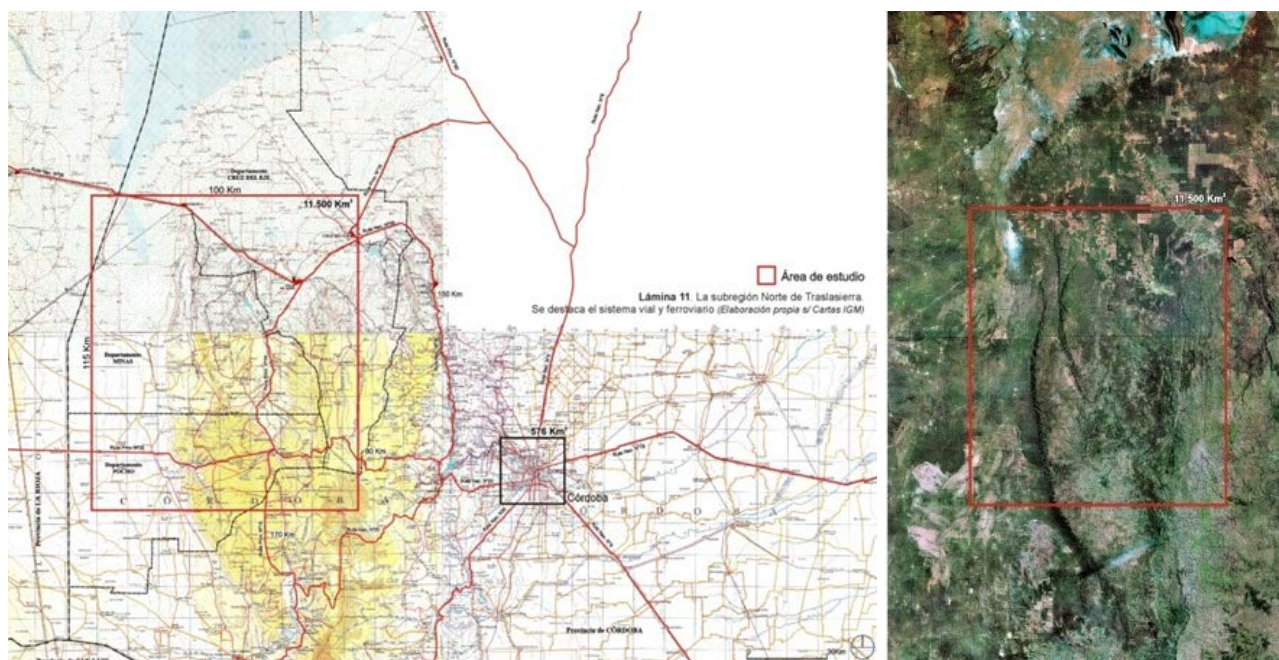


Mapeos, escalas de aproximación y otros recursos y procedimientos en la construcción de un expediente gráfico para una historia territorial

Fernando Díaz Terreno¹ Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

1. Contexto

Interesa en esta exposición comentar algunos de los resultados de la tesis doctoral *Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*,² que se enmarca en diversas aproximaciones, como el enfoque regional del patrimonio (Foglia, Goytia, 1993), la arqueología del paisaje (González Villaescusa, 1996; Orejas Saco, 2008) y el proyecto territorial, el paisaje cultural, la ruralística, esto últimos con amplio desarrollo en la escuela catalana, anclados en un abordaje morfológico de la ciudad y el territorio (Solà-Morales, 1969, 1981; Sabaté, 1994, 2008, 2010; Eizaguirre, 2001).



Imágen 1. Localización del área de estudio. Fuente: Cartilla IGM y NLT Landsat7.

¹ fernando.diaz@unc.edu.ar

² Tesis del Doctorado en Urbanismo (DUOT-ETSAB-Universidad Politécnica de Cataluña), dirigida por el Prof. Dr. Joaquín Sabaté, cuya lectura se efectuó en noviembre de 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/134508>.

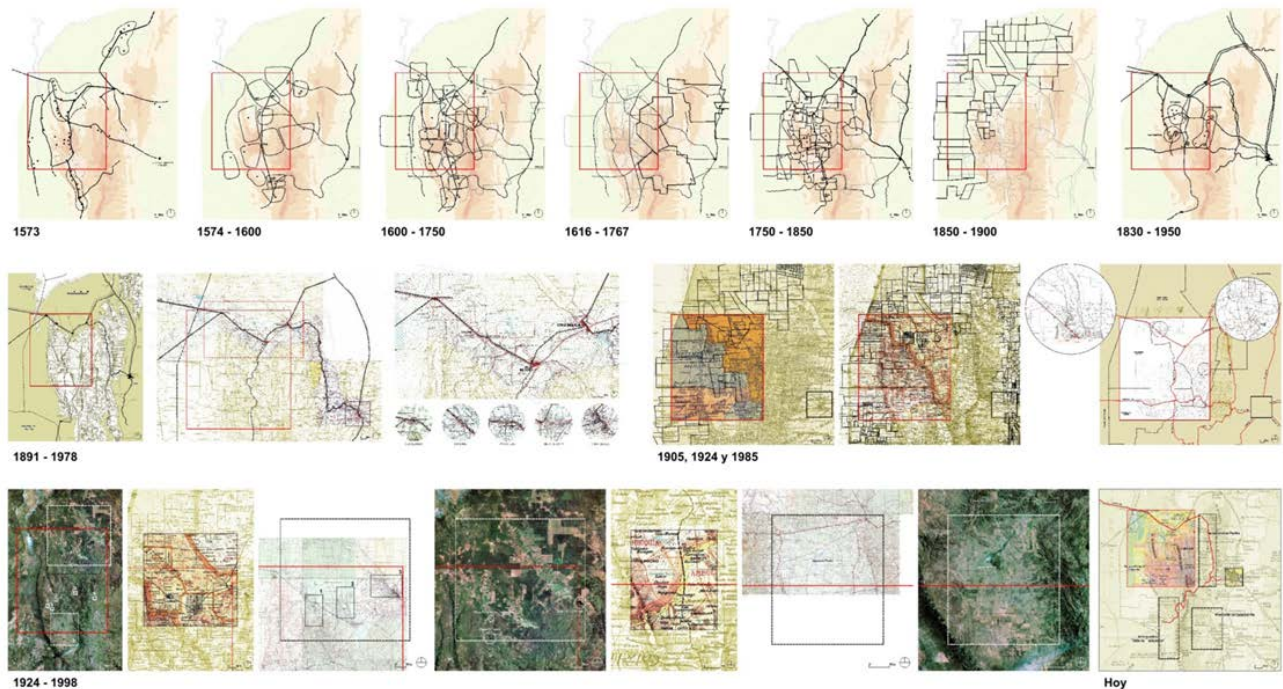
La investigación buscó indagar en aquellas lógicas que definieron organizaciones espaciales específicas, subyacentes en múltiples procesos de ocupación de un vasto y antiguo territorio serrano, que definieron modos de avance y retroceso sobre el espacio y la realidad social preexistente, y que fueron variando ante diversos factores (imposiciones del medio natural, mandatos culturales, recursos disponibles), evidenciando estrategias racionales y planificadas o ciertas destrezas improvisadas, descoordinadas o contradictorias entre sí. Otros objetivos de la investigación fueron arribar a un conocimiento profundo de una región postergada, evidenciar sus recursos culturales y paisajísticos y, a través de ellos, construir una narrativa del territorio que resitúe el área en el mapa de las regiones cordobesas y ofrezca algunas claves de futuros criterios de ordenación regional.

El Norte de Traslasierra cubre un amplio territorio de más de doce mil kilómetros cuadrados, situado en el extremo occidental provincial detrás del complejo serrano, que alberga unos treinta y tres mil habitantes distribuidos en un centenar de comunas y parajes, según el censo provincial de Córdoba de 2008. Como área de antigua colonización tuvo una importante gravitación en la economía local entre los siglos XVII y XIX, momento éste en que inicia una paulatina decadencia socioeconómica, al punto de constituir en la actualidad un espacio regional en crisis, con una notable postergación en términos de políticas territoriales. Su situación transerrana y el carácter de enclave de sus valles y montañas han sido también un obstáculo para su desarrollo; a ello se suma un tipo de base productiva ligada a la explotación ganadera extensiva con baja demanda de infraestructura material que contribuyó a configurar un cuadro de invisibilidad territorial, cuyo correlato es la escasez de registros históricos y espaciales.

2. Recursos gráficos y procedimientos

Las lógicas de ocupación de un territorio expresan procesos extensos en el tiempo, no siempre evidentes a simple vista: requieren de un esfuerzo interpretativo para explicar la construcción histórica sobre un espacio y la expresión material que asumen. Esta labor se asemeja a una operación de desmontaje del espacio en sus diversos componentes y relaciones, para recomponer a posteriori una comprensión global explicativa, en este caso, de un tipo de ruralidad transerrana.

El territorio fue sometido a un conjunto de lecturas que se instrumentaron mediante el recurso gráfico: reconstrucciones cartográficas, mapeos, registros en croquis y fotografías, derivados de los relevamientos de campo y de la interpretación gráfica de documentos escritos. Dibujar y redibujar fueron operaciones indispensables no sólo para arribar a un conocimiento profundo del área, sino también como un medio factible de habilitar otras formas de narración, así como las pruebas que irían a acreditar su veracidad. En tal sentido, la construcción de una historia regional debía situarse en el campo de lo narrativo, donde “la intriga debe entenderse como una operación de conocimiento (...) que plantea como central la posible inteligibilidad del fenómeno histórico, en su realidad borrada, a partir del cruce de sus huellas accesibles” (Chartier, 2005: 75).



Imágen 2. Macroescala. Secuencia de capas temporales que sintetizan la construcción del territorio.
Fuente: Elaboración propia s/ documentos y cartografías varias, Cartas IGM y AAVV.

Pero también el mapeo y el dibujo constituyeron un recurso para generar nuevo conocimiento sobre el objeto abordado, refutar o corroborar hipótesis, abrir nuevas líneas de investigación o ampliar el universo de información disponible. Así, frente a la escasez de documentación cartográfica, tanto histórica como actual, fueron una importante herramienta de descripción, “un recurso para la construcción de conocimiento, pues logran poner de manifiesto informaciones y cuestiones que los documentos tradicionales ignoran” (Sabaté et al, 2016: 13). Una parte no menor de la investigación implicó la construcción de mapas para espacializar numerosa información nunca cartografiada, a través de asociar entre sí crónicas antiguas, datos de censos, transferencias dominiales, relatos de viajeros, informes económicos, artículos periodísticos, toponimias, contrastando ese conjunto de indicios con la cartografía disponible y los relevamientos de campo efectuados.

La vastedad del territorio transerrano, la dispersión de sus componentes y la diversidad de paisajes que lo configuran, demandaron una serie de procedimientos metodológicos que encausaron las lecturas interpretativas y facilitaron la comprensión de las complejidades espaciales: *escalas de aproximación, capas temporales y familias de elementos territoriales.*

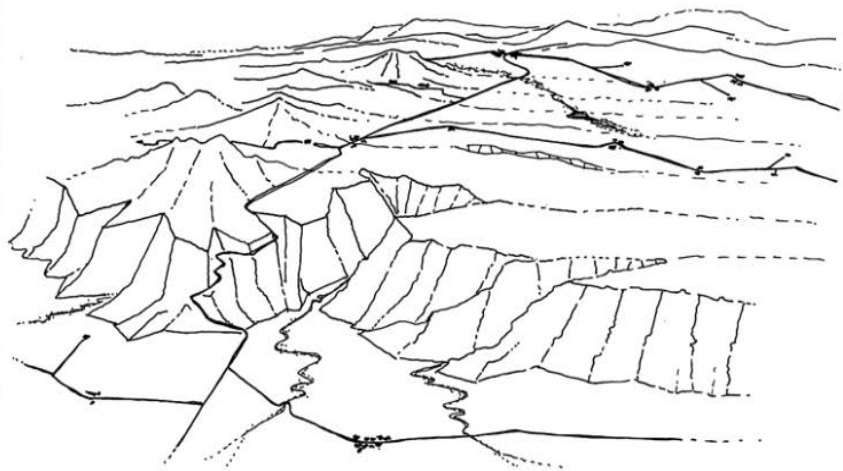
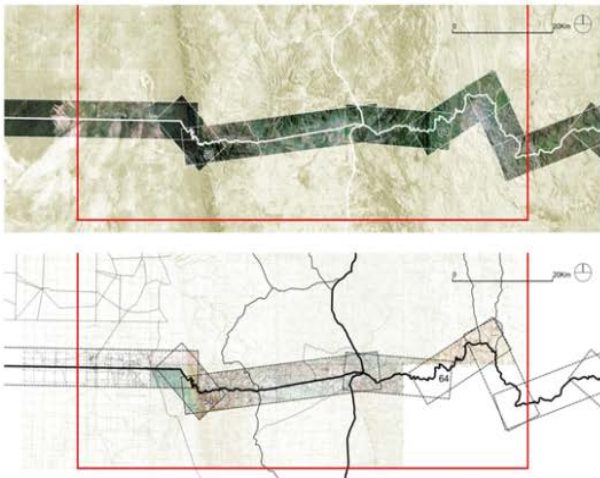
Las escalas de aproximación constituyen un método cuya variabilidad irá a depender del objeto de análisis, cubriendo un arco que se extiende desde los procesos generales de ocupación y dominio del espacio, hasta las consecuencias materiales “menores” de aquellos procesos. En una *macroescala*, se registraron las avanzadas territoriales, las transformaciones espaciales consecuentes, con énfasis en las limitaciones y potencialidades del territorio estudiado, su organización general interna y las vinculaciones interregionales; en una *escala intermedia*, nos centramos en dos componentes principales de la estructura

territorial: los entramados conectivos y los asentamientos urbano-rurales, para su tipificación y el análisis de la incidencia del medio natural en sus configuraciones; y en una *microescala*, abordamos el registro de componentes territoriales como los núcleos productivos -ganaderos, agrícolas y mineros- y las subdivisiones rurales, catastrales y de orden operativo, analizados también con relación a la oferta del paisaje. La comprensión de la dimensión territorial fue multiescalar debido a que, a la manera de lentes telescópicas, demandó la captura de diversos recortes espaciales analizados cada uno en sí mismo y puestos en relación, a los fines de una mejor descripción de procesos y materialidades.

El método de capas no es nuevo en la disciplina urbanística y consiste en trabajar con los estratos del territorio, tanto para su reconocimiento como para su proyectación. Su utilidad didáctica es comprensible a partir a los trabajos de McHarg (1969): en nuestra investigación, en el desarrollo de la macroescala, se constituyeron en capas temporales que introdujeron una cualidad narrativa, puesto que cada una traduce un momento de la construcción territorial, así como las superposiciones, continuidades y rupturas de los procesos involucrados.

Las familias de elementos ingresan en la escala intermedia y la microescala, donde los componentes territoriales en ellas analizadas (entramados conectivos, asentamientos, núcleos productivos, entre otros) fueron agrupados a partir de una cierta naturaleza que los emparentaba.

El conjunto de registros realizados bajo los procedimientos antes mencionados constituyeron una suerte de *expediente gráfico* (Díaz Terreno, 2013), una síntesis operativa de datos de cada elemento analizado para deconstruir los procesos históricos y permitir visualizar los elementos formales resultantes, a la manera de un compendio que reúne una selección lo suficientemente explicativa de la organización material del espacio rural transerrano, puesto a disposición como insumos de posibles instancias propositivas futuras.



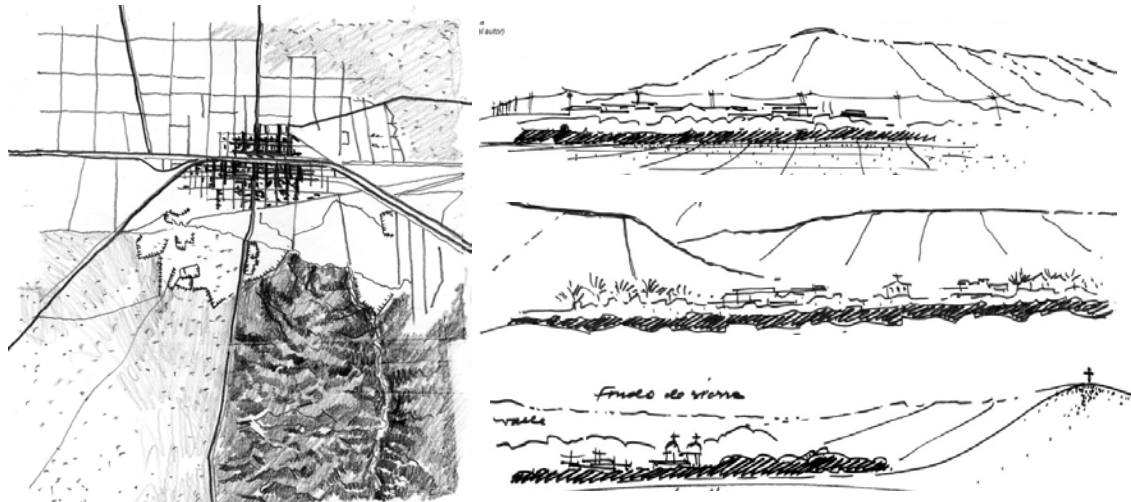


Imagen 3. Escala intermedia. Arriba, entramados conectivos (familia: “trazas de borde”). Abajo, asentamientos según su emplazamiento (familia: “poblados en escalón topográfico”). Fuente: Carta topográfica IGM, 1972, 1998; Croquis: elaboración propia.



Imágen 4. Microescala. Casos de puesto productivos.

Fuente: Croquis del autor.

3. A modo de cierre

En buena medida, las dificultades iniciales respecto a la escasez de documentación cartográfica se fueron resolviendo a partir de aplicar los métodos y recursos descritos, no ajenos a la disciplina urbanística. Nos gusta pensar que las acciones de observar, registrar y analizar -en nuestro caso, a través del dibujo, el redibujo y la construcción cartográfica-, emparentan al urbanista con el etnógrafo que, en palabras de Geertz, “encara una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí (...) que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas

primero y para explicarlas después” (1992: 24). En esta investigación, las “estructuras” han sido la expresión del proceso de construcción material del territorio. A través de develar sus lógicas, arribamos a un conocimiento detallado del Norte de Traslasierra, sus procesos territoriales y los rasgos particulares de un tipo de ruralidad serrana, para finalmente construir un relato del espacio susceptible de ser consultado y a disposición de aquellos proyectos que imaginen un desarrollo futuro para la región.

Referencias bibliográficas

- Chartier, R. (2005[1982]) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa.
- Díaz Terreno, F. (2013) Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina. *Revista Labor & Engenho* 7 (3), 37-58.
- Eizaguirre, X. (2001) El territorio como arquitectura. De la geografía a la arquitectura del territorio. En X. Eizaguirre (ed.) *La construcción del territorio disperso*. UPC.
- Foglia, M. E., Goytia, N. (1993) *Los poblados históricos del norte cordobés*. Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba.
- Geertz, C. (1992 [1973]) *La Interpretación de las culturas*. Gedisa .
- González Villaescusa, R. (1996) Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método. *Revista de historia medieval* 7, 223-242.
- McHarg, I. (1969). *Proyectar con la naturaleza*. Gustavo Gili.
- Orejas Saco, A. (2008) Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural. *Arqueología espacial* 26, 7-19.
- Sabaté, J. (2010) De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick. En *Café de las ciudades* 93. En <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/de-la-cartografia-urbana-al-proyecto-territorial/>
- ____ (2008) Paisajes culturales y proyecto territorial. En J. Neogué (ed.). *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 249-273). Biblioteca Nueva.
- ____ y CCRS Arquitectos (1994) *Plan Insular de Ordenación del Territorio (PIOT)*. Avance. Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife.
- ____, Poesa Marcilla, M. y Novick, A. (2016) Algunos retos en la representación del territorio: el dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto. *Revista Estudios del Hábitat*, 2, 1-18.
- Solà-Morales, M. de (1969) Sobre metodología urbanística. *Monografías* 5. UPC.
- ____ (1981) La identitat del territori. *Quadern d'Arquitectura i Urbanismo, l'Extra* 1. COAC.